Unas palabras para Vicente Gerbasi

EN MEDIO DEL alborozo de los amigos, de los jóvenes y de los menos jóvenes, Vicente Gerbasi acaba de celebrar sus setenta años. Es el poeta venezolano por excelencia. Y su obra desde "Vigilia del Náufrago" (1937) hasta "Edades Perdidas" (1981) constituye el aporte más consistente y más contemporáneo que se haya hecho a la poesía venezolana en el siglo XX.

Cuando Vicente Gerbasi escribió "Mi Padre, el Inmigrante" en 1945 ingresó al mundo de los clásicos de la poesía venezolana. En su excelente ensayo "La poesía de Vicente Gerbasi", Ignacio Iribarren Borges escribió: "...podríamos decir que este poema canta a América y a sus gentes, pero no a través del telurismo de la naturaleza, de su realidad material, sino como el nuevo escenario de la angustia y de la lucha del hombre universal".

No basta hablar de Vicente Gerbasi como poeta. Es preciso recordar y acentuar otros aspectos de su personalidad. Es un venezolano de vida sobria y un ciudadano que ha sabido estar en su puesto en todo momento y que le ha servido al país con dignidad y que ha honrado nuestras letras y ha honrado a nuestro país. Compartamos, pues, el alborozo de sus setenta años, su inteligencia, su amistad y su filosófico buen humor que quizás utiliza como inevitable coraza, en estos tiempos en que los solemnes andan sueltos.